

Multiplicación de panes y peces

En el Evangelio de san Juan sólo se recogen siete milagros de Jesús. El autor sagrado elige los que van mejor a su propósito de mostrar algunas facetas del misterio de Cristo. El milagro de la multiplicación de los panes y de los peces, unos días antes de la Pascua, prefigura la Pascua cristiana y el misterio de la Eucaristía, y está puesto en relación directa con el discurso de Cafarnaún sobre el Pan de Vida (en Jn 6, 26-58), en el que Jesús promete darse Él mismo como alimento de nuestra alma. Tal relación queda subrayada por las palabras del versículo 11, que son casi las mismas con las que los sinópticos (Mt, Mc y Lc) y san Pablo narran el comienzo de la institución de la Eucaristía (ver Mt 26, 26; Mc 14, 22; Lc 22, 14 y 1Cor 11, 23-24). (BdN p. 9636).

En el Evangelio de san Juan los dos milagros de Jesús relacionados con alimentos involucran pan (en Jn 6, 1-14) y vino (en Jn 2, 1-11). Juntos anticipan la liturgia eucarística, donde Jesús se da a Sí mismo como alimento bajo los signos visibles del pan y el vino. (ver C.C.E. # 1335). (Hahn, p. 111).

La multiplicación de los panes y peces es el único milagro de Jesús que aparece en los cuatro Evangelios. Otros milagros o «señales y signos» como los llama Juan, son contados por unos pero no por otros de los evangelistas, en cambio éste los impresionó a los cuatro, y sobre todo captaron lo que significaba, lo que anunciaba: una prefiguración de la Eucaristía.

En preparación para leer el capítulo 6 de san Juan conviene leer lo que dice el Catecismo de la Iglesia Católica (ver C.C.E. # 1322-1344).

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E J n 6, 1-15;

6, 1 DESPUÉS DE ESTO, SE FUE JESÚS A LA OTRA RIBERA DEL MAR DE GALILEA, EL DE TIBERÍADES,

Después de esto

Se refiere a lo sucedido en la escena inmediatamente anterior, en la que Jesús curó a un paralítico en la piscina de Betesda y luego les dirigió a los judíos unas palabras acerca de Sí mismo y de Su relación con Su Padre (ver Jn 5).

Mar de Galilea, el de Tiberíades

También conocido como lago de Galilea (ver Mc 1, 16) o lago de Genesaret (ver Lc 5, 1), quedaba al sureste de Galilea, relativamente cerca de Cafarnaúm, Caná y Nazaret. Medía aproximadamente 11 kilómetros de ancho, casi 21 kilómetros de largo, estaba situado unos 200 metros bajo el nivel del mar y tenía una profundidad de casi 46 metros.

La ciudad de Tiberíades era en aquel tiempo la capital administrativa de Galilea. Estaba en la orilla occidental del lago en el año 20 a.C. Fue construida por Herodes Antipas en honor del emperador romano Tiberio César. (Hahn, p. 111).

6, 2 Y MUCHA GENTE LE SEGUÍA PORQUE VEÍAN LAS SEÑALES QUE REALIZABA EN LOS ENFERMOS.

La multitud lo buscaba por los prodigios que realizaba. Muchos acudían esperando que los sanara a ellos o a los enfermos que le llevaban. Jesús sabía esto y por eso alguna vez comentó que no se fiaba

de la gente porque sabía lo que tenían en el corazón. En este caso, no lo seguían por escucharlo, aprender de Él, seguirlo e imitarlo, sino porque querían ver milagros.

• Favorecidos con las enseñanzas de Jesús, estaban más impresionados por Sus milagros, señal del bajo nivel de fe que tenían. Porque los milagros no son para los creyentes, sino para los no creyentes. • (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 42, 1).

REFLEXIONA:

Decía san Francisco de Sales que no debemos buscar los dones del Señor, sino al Señor de los dones. Es decir, no buscarlo por lo que nos da, sino por Sí mismo, porque lo amamos y queremos estar cerca de Él. Es muy fácil caer en la tentación de pensar que Dios está para satisfacer nuestros deseos, cumplir nuestros caprichos, darnos cuanto le pidamos. Cuidado. Hemos de purificar constantemente nuestra intención. Como lo expresa ese famoso soneto que empieza diciendo: «No me mueve mi Dios para quererte, el Cielo que me tienes prometido...», hemos de amar a Dios aunque no nos diera nada.

6, 3 SUBIÓ JESÚS AL MONTE Y SE SENTÓ ALLÍ EN COMPAÑÍA DE SUS DISCÍPULOS.

Subió Jesús al monte

Esto es significativo, anuncia que algo sucederá, pues en el Antiguo Testamento vemos que Dios solía manifestarse en lo alto del monte. (ver por ej: Ex 19, 1-25).

6, 4 ESTABA PRÓXIMA LA PASCUA, LA FIESTA DE LOS JUDÍOS.

• Tres veces menciona san Juan la Pascua en su Evangelio (ver Jn 2, 13; 11, 55). Era celebrada anualmente en Jerusalén para conmemorar la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto (ver Ex 12). Lo central de la fiesta era una cena litúrgica, llamada seder, en la que se recontaba la historia del Éxodo, se cantaban Salmos y se comía un cordero junto con pan sin levadura, salsa amarga y otros elementos. El evangelista menciona esta fiesta para dejarnos ver que Jesús le dará un nuevo y más grande significado a la Pascua. Él es el verdadero «Cordero de Dios» (Jn 1, 29), cuya obra redentora obtendrá una nueva liberación, del pecado (ver Jn 8, 31-36) y una cena sacramental y litúrgica (ver Jn 6, 53-58; 1Cor 5, 7-8). La significancia de la Pascua, que se halla en el trasfondo del capítulo 6 de san Juan, ocupará el primer plano cuando en la Última Cena Jesús transforme esta fiesta en el memorial de la Nueva Alianza (ver Mt 26, 17-29; C.C.E.# 1340). • (Hahn p.111).

6, 5 AL LEVANTAR JESÚS LOS OJOS Y VER QUE VENÍA HACIA ÉL MUCHA GENTE, DICE A FELIPE: «¿DÓNDE VAMOS A COMPRAR PANES PARA QUE COMAN ÉSTOS?» 6, 6 SE LO DECÍA PARA PROBARLE, PORQUE ÉL SABÍA LO QUE IBA A HACER.

al levantar Jesús los ojos y ver que venía hacia Él mucha gente

Es significativo notar que Jesús no subió al monte a evadir a la gente. Cuando la vio venir pudo haber dicho a Sus discípulos: «¡rápido, vámonos antes de que nos alcance toda esa gente!» pero no lo dijo. Se dejó encontrar por la multitud y no sólo eso, sino se compadeció de ella, notó su necesidad, su hambre, y se dispuso a saciarla.

REFLEXIONA:

Así como Jesús miró a la multitud nos mira a nosotros. Nunca se desentiende, nos mira siempre compasivo, dispuesto a ayudarnos.

¿Dónde vamos a comprar panes para que coman éstos?

Esta pregunta recuerda la que le hizo Moisés a Dios con respecto al pueblo judío en el desierto (ver Num 11, 13).

Se lo decía para probarle, porque Él sabía lo que iba a hacer.

Jesús quería saber cómo reaccionarían Sus discípulos al darse cuenta de que había una inmensa necesidad que ellos no podían remediar.

REFLEXIONA:

Con frecuencia Dios permite en nuestra vida situaciones que nos ponen a prueba. ¿Cómo reaccionamos? ¿Nos desanimamos? ¿Tratamos por nosotros mismos de lograr lo imposible? ¿Acudimos a Él para pedir Su ayuda?

6, 7 FELIPE LE CONTESTÓ: *“DOSCIENTOS DENARIOS DE PAN NO BASTAN PARA QUE CADA UNO TOME UN POCO.”*

También esta respuesta recuerda lo que le dijo Moisés a Dios (ver Nun 11, 21-22).

Jesús obtuvo de Felipe la respuesta que esperaba: el reconocimiento de que el dinero no basta, que los recursos humanos son siempre insuficientes.

“Doscientos denarios era el equivalente a 200 días de salario para un obrero (ver Mt 20, 2).” (Hahn, p. 112).

6, 8 LE DICE UNO DE SUS DISCÍPULOS, ANDRÉS, EL HERMANO DE SIMÓN PEDRO: *6, 9 AQUÍ HAY UN MUCHACHO QUE TIENE CINCO PANES DE CEBADA Y DOS PECES; PERO ¿QUÉ ES ESO PARA TANTOS?”*

panes de cebada

“Eran la comida de los pobres.” (Hahn, p. 112)

Esto recuerda lo que sucedió con el profeta Eliseo (ver 2Re 4, 42-44), pero *“el milagro de Jesús es comparativamente mayor, porque comienza con menos panes y los multiplica para una multitud más grande. Y también fue mucho más lo que sobró.”* (Hahn, p. 112).

“Jesús no contaba con sus bienes materiales, sino con su generosidad al ofrecer lo poco que poseían...Lo que la razón humana no se atrevía a esperar, con Jesús se haría realidad gracias al corazón generoso de un muchacho.” (san Juan Pablo Magno, Mensaje del 8-9-97).

REFLEXIONA:

Probablemente este muchacho traía lo suficiente para él y los suyos, y podía haber pensado: *“le voy a decir a mi familia que nos vayamos a algún lugar apartado para comer, porque si sacamos aquí lo que trajimos, a todos se les va a antojar, nos van a pedir y no va a alcanzar ni para ellos ni para nosotros”*. Pero no lo hizo, sino que puso a disposición de Jesús todo lo que tenía. Como la viuda de la parábola (ver Mc 12, 41-44).

Y ¿nosotros?, ¿cómo reaccionamos cuando tenemos lo suficiente o incluso de sobra para nosotros y vemos que otros pasan necesidad? ¿Damos lo que tenemos?, ¿lo que nos sobra?

Se abrió una pequeña esperanza: alguien llevó algo de comer, pero enseguida reconocieron que era ridículamente insuficiente.

Los discípulos se dieron cuenta perfectamente de que ellos, por sí mismos, no tenían lo necesario para saciar el hambre de la multitud. Ni siquiera con ayuda de otras personas. La capacidad del ser humano es siempre limitada, insuficiente.

REFLEXIONA:

En una reflexión sobre el extraordinario libro del padre Walter Ciszek *He leadeth me* (traduce: *Él me condujo*), como alusión al Salmo 23, pero al libro impreso en español lo titularon: *Caminando por valles oscuros*, el padre Mike Schmitz hizo una bella reflexión en un video (disponible en internet) en el que comentaba que el padre Ciszek recibió muchos dones, muchas cualidades, muchas gracias de Dios que le permitieron enfrentar las condiciones terribles que vivió durante muchos años como prisionero en la Rusia de Stalin, pero la mayor gracia de todas fue darse cuenta de que todo eso no era nada, que por sí mismo no podía nada, que era débil, que estaba necesitado de la ayuda de Dios.

Y es verdad. Cuando nos apoyamos en nuestras capacidades fracasamos rotundamente porque nunca damos el ancho. Pero si nos apoyamos enteramente en Dios, todo lo podemos.

Por eso decía san Pablo que cuando era débil, entonces era fuerte (ver 2Cor 12, 10).

Jesús quería que Sus discípulos se grabaran esa lección. Que comprendieran y nunca olvidaran que por ellos mismos no podían nada. Que lo necesitaban a Él.

REFLEXIONA:

¿*Qué es eso para tantos?* Es una pregunta que solemos vernos tentados a hacer cuando vemos las grandes carencias y necesidades que hay en el mundo, y lo poco que podemos hacer nosotros.

Es verdad que lo nuestro es poco. Pero no hay que desesperar por eso, sino ponerlo en manos del Señor, que ya Él se encargará de hacerlo rendir.

6, 10 DIJO JESÚS: *“HACED QUE SE RECUESTE LA GENTE. HABÍA EN EL LUGAR MUCHA HIERBA. SE RECOSTARON, PUES, LOS HOMBRES EN NÚMERO DE UNOS CINCO MIL.*

Haced que se recueste la gente

Al oír la palabra *recostarse* tal vez alguno piense que Jesús les pidió *acostarse* como para dormir la siesta, pero no es así. La postura de recostarse era la que la gente solía emplear para comer.

Se recostaban en almohadones puestos en el suelo, ante la mesa, que era de poca altura. Se apoyaban en un codo y con la otra mano tomaban lo que querían comer y se lo llevaban a la boca.

Esta petición de Jesús trae a la mente las palabras del salmista:

“El Señor es mi pastor, nada me falta.

En verdes prados me hace recostar.” (Sal 23, 1-2)

Se recostaron, pues, los hombres en número de unos cinco mil

Era habitual que en el conteo de personas se mencionara sólo a los hombres. Pero sabemos por los otros Evangelios que había también mujeres y niños, y cabe pensar que en mayor cantidad aún.

REFLEXIONA:

En los Evangelios sinópticos, en la narración de la multiplicación de los panes y peces, los evangelistas nos dan el antecedente de que la gente llevaba días sin comer, siguiendo a Jesús. Así que el hecho de fiarse de Él y aceptar recostarse, allí donde no había nada alrededor, cuando lo sensato hubiera sido irse a algún poblado cercano a buscar algo de comer, podría considerarse un primer milagro, antes del otro milagro.

6, 11 TOMÓ ENTONCES JESÚS LOS PANES Y, DESPUÉS DE DAR GRACIAS, LOS REPARTIÓ ENTRE LOS QUE ESTABAN REPOSTADOS Y LO MISMO LOS PECES, TODO LO QUE QUISIERON.

Tomó entonces Jesús los panes y, después de dar gracias,

Los judíos acostumbraban agradecer a Dios por los alimentos que iban a consumir.

Pero esta frase anuncia otra que en este Evangelio no aparece, pero sí en los tres sinópticos (Mt, Mc y Lc), en la Última Cena, cuando Jesús también dio las gracias antes de repartirles el pan, convertido en Su Cuerpo, y el vino, convertido en Su Sangre (ver Mt 26, 26-28; Mc 14, 22-24; Lc 22, 19-20).

öJesús da gracias al Padre anticipadamente, a fin de referirle a Él la gloria del milagro.ö (BdS, p. 3437).

öDar gracias en griego: eucharisteo, de donde se deriva la palabra Eucaristía. Este milagro anticipa la institución de este Sacramento.ö (Hahn, p. 112).

En la narración de la Última Cena en este Evangelio no se menciona la institución de la Eucaristía, pero se dedica una parte importante del capítulo 6 a presentar las palabras de Jesús, acerca de comer Su Carne y beber Su Sangre para tener vida eterna.

REFLEXIONA:

Comenta san Juan Crisóstomo que, así como Jesús, hemos de comenzar nuestras comidas siempre dando gracias a Dios (ver Homilías sobre el Evangelio de Juan, 42,3).

los repartió entre los que estaban recostados

Es decir, entre los que hicieron lo que pidió: recostarse en la hierba.

REFLEXIONAR:

Tal vez hubo quienes pensaron: -ni locos nos sentamos aquí a descampado, mejor nos vamos a buscar comida a algún pueblo cercanoø y quizá hubo otros que tampoco se recostaron, que optaron por quedarse a distancia, de pie, como observadores. Ambos se perdieron los panes y peces que Jesús repartió a los que estaban recostados.

A veces por querer buscar sin Dios lo que necesitamos, nos perdemos lo que Él quiere darnos.

También cuando mantenemos nuestra distancia.

Jesús öcreaba como Dios crea. Así como multiplica las cosechas en los campos, a partir de unos cuantos granos, con ese mismo poder multiplicó en Sus manos los cinco panes. Había poder, verdaderamente, en las manos de Cristo. Y esos cinco panes fueron como semillas, no sembradas en la tierra, sino multiplicadas por aquel que hizo la tierra.ö (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 24, 1).

y lo mismo los peces

También multiplicó los peces.

todo lo que quisieron

Es decir, alcanzó para todos, hasta que todos quedaron satisfechos. Nadie se quedó con hambre.

Hay quienes quieren encontrarle -explicación lógicaø a la multiplicación de panes y peces. Dicen que así como el muchachito que puso a disposición de los discípulos sus cinco panes y dos peces, hubo

otras gentes que hicieron lo mismo y con su ejemplo otros se animaron también a compartir el *aitacateø* que traían y por eso alcanzó para todos y sobró. Pero si así hubiera sido, así lo hubieran narrado los evangelistas. Ellos no inventaban lo que contaban, registraban lo que acontecía. Si aquí la multitud hubiera compartido lo que tenía, lo hubieran dicho. Pero no fue así. Los 4 evangelistas narran el mismo milagro y dejan claro que Jesús realizó un prodigio extraordinario que los impactó.

¿Los alimentó no sólo en virtud de Su bondad, sino también de Su poder. Porque ¿qué puede hacer la sola bondad cuando no hay suficiente pan para alimentar a una multitud hambrienta? Si el poder no hubiera acompañado la bondad, la multitud se hubiera quedado en ayunas y hambrienta. Los discípulos, hambrientos ellos mismos, querían alimentar a la multitud, pero no tenían el poder de hacerlo. (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan 24, 1-3).

6, 12 CUANDO SE SACIARON, DICE A SUS DISCÍPULOS: ðRECOGED LOS TROZOS SOBRANTES PARA QUE NADA SE PIERDA.ö

«Sólo en este Evangelio se registra esta petición de Jesús y la razón que dio para ello. Se puede comparar el pan regalado por Jesús y el maná que Dios regaló a Israel. Había que recoger lo suficiente para el día, lo que sobraba se perdía, se echaba a perder.» (Martin & Wright, p. 115).

6, 13 LOS RECOGIERON, PUES, Y LLENARON DOCE CANASTOS CON LOS TROZOS DE LOS CINCO PANES DE CEBADA QUE SOBRARON A LOS QUE HABÍAN COMIDO.

Es significativo que el número de canastos es el número de las tribus de Israel y el de los discípulos de Jesús. La salvación que Jesús nos ofrece es para todos, universal.

6, 14 AL VER LA GENTE LA SEÑAL QUE HABÍA REALIZADO, DECÍA: ðÉSTE ES VERDADERAMENTE EL PROFETA QUE IBA A VENIR AL MUNDO.ö

La gente relacionó el milagro realizado por Jesús, con el que realizó Dios por medio de Moisés, cuando alimentó a Su pueblo en el desierto con el maná. Y recordando que Moisés había anunciado que un día habría un profeta como él (ver Dt 18,15), concluyeron que ese profeta era Jesús.

6, 15 DÁNDOSE CUENTA JESÚS DE QUE INTENTABAN VENIR A TOMARLE POR LA FUERZA PARA HACERLE REY, HUYÓ DE NUEVO AL MONTE ÉL SOLO.

La gente tenía idea de que el Mesías iba a ser un líder político que libraría a Israel del yugo romano y de todos sus enemigos, uniría a todas las tribus de Israel en una gran nación y consolidaría el reino iniciado por David. Y Jesús era todavía mejor de lo que pensaban: con Él podían estar seguros de nunca pasar hambre, pues podía multiplicar panes y peces. No captaron el sentido del milagro realizado por Jesús y no comprendían que Jesús era un Mesías distinto al que pensaban. Su Reino no era de este mundo.

Ver C.C.E. # 439

huyó

En otras traducciones dice: ðse retiró (BdJ p. 1514)

A Jesús no le interesaba quedarse a ser aclamado por las multitudes y mucho menos ser nombrado rey.

REFLEXIONA:

¿Jesús resistió la tentación de dejarse nombrar rey, en los términos en que la gente quería nombrarlo. También la Iglesia enfrenta la tentación de ser distinta a lo que el Padre quiere, y aceptar el criterio de la gente de lo que la Iglesia debía ser. Cuántas veces le recomiendan a la Iglesia «modernizar» sus enseñanzas sobre mola, aborto, matrimonio del mismo sexo, educación infantil y muchos otros asuntos? Muchos en el mundo aceptarían la Iglesia si hiciera lo que quieren. Pero la Iglesia debe ser según la voluntad del Padre, y si es necesario, sufrir burlas y rechazos, como los sufrió su Señor. Sólo una Iglesia fiel puede conducir a la gente a la salvación en Cristo.» (Martin & Wright, p. 117).

REFLEXIONA:

¿Cuando Cristo huye de aquellos que querían honrarlo, y rehúsa el premio más alto en este mundo, el de ser rey, nos enseña que quienes buscan la gracia divina y tienen sed de la gloria eterna no deben buscar grandeza mundana. ¿(san Cirilo de Alejandría, Comentario sobre el Evangelio de Juan 3.4).

¿El Señor nos enseña aquí que cuando es necesario escapar, hay una mayor necesidad de orar.» (san Agustín, Armonía de los Evangelios, 2.47.100).

REFLEXIONA:

¿Los milagros del divino gobierno del mundo y del orden de toda la creación, son pasados por alto a causa de su constancia. Por ello, Dios se ha reservado para Sí obras que están más arriba y más allá del curso y orden establecido de la naturaleza. Lo hace para que a aquellos que pasan por alto lo ordinario, les llame la atención lo que es distinto -no más grande, sólo distinto- de lo que están acostumbrados. Gobernar el mundo es ciertamente un milagro mayor que saciar el hambre de cinco mil con cinco panes, y sin embargo se maravilla de ello.» (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan 24,1-3).

REFLEXIONA:

Haz Lectio Divina con el texto que vimos en esta clase (leerlo despacio, meditarlo, orarlo). ¿Qué te llama la atención?, ¿por qué? ¿Qué respuesta despierta en ti?, ¿Qué respuesta darás?